

A Córdoba:
Alvaro VEGA
Fotos:
DE LA FUENTE

Las setenta y dos horas de haberse descubierto los cuerpos sin vida de Juan Espinar Martos, de treinta y tres años, y Ana María Ortiz Espinar, de veintinueve, en el término municipal de Iznájar (Córdoba), no existe ningún argumento lo suficientemente claro para formarse una idea de como se cometerían ambos crímenes.

En versión recogida por *Diario 16 Andalucía* de los familiares de ambos, Juan y Ana María habían pasado el día de San José en casa de los padres de ella. Sobre las cuatro de la tarde se trasladaron desde la aldea Ventorro de Valerma a Fuente del Conde, donde vive la madre de Juan. Allí estuvieron hasta las ocho de la tarde.

Sobre esa hora, los novios salieron con la idea, según manifestaron, de ir a tomar unas copas en dirección a Iznájar. Después se detecta su desaparición tras no presentarse a la boda que debían celebrar a las diez de la mañana del día siguiente. Ya que convivían juntos desde hacía un mes, nadie los hechó en falta hasta ese momento.

El lunes, sobre la una de la tarde, un joven descubrió los dos cadáveres en el cerro Manchel, a unos dos kilómetros de la casa del novio, donde él solía ir a cazar.

Poco después, avisado por la noticia que se extendió con rapidez, se presentó en el lugar un cuñado de Juan, Manuel Fernández, y comprobaba cómo yacen sin vida los dos cuerpos encima de unas rocas.

Manuel Fernández cubrió con una manta los cadáveres y esperó a las fuerzas de la Guardia Civil, que habían sido informadas del hecho.

Dolor

«No sé cómo estoy en el mundo», señalaba ayer a este periódico la anciana madre del difunto Juan Espinar, que es el cuarto familiar directo que pierde en circunstancias fuera de lo normal. Su padre y otro hermano murieron súbitamente y otra hermana del fallecido se suicidó ahorcándose. «Ahora me faltaba esto», decía desconsolada.

Ni la madre ni la hermana se explican los motivos que han desencadenado las dos muertes. «Juan era un hombre normal y no tenía nervios»; hacía ver su hermana que durante las cuatro horas que estuvo en la casa bromeó con su sobrino y limpió el coche Seat 127 que más tarde lo conduciría, junto a su novia, al lugar donde perderían la vida.

Niegan la versión de que Juan, camionero de profesión, bebiese o jugase últimamente. No se explican el hecho, ya que «estaba muy bien y sin problemas». Uros kilómetros más

Los motivos que causaron el suicidio de los jóvenes Juan Espinar y Ana María Ortiz, horas antes de contraer matrimonio, siguen sin conocerse dos días después del hecho. La pareja, que

durante tres años estuvieron reñidos, visitó a sus familias antes de que, cerca del pantano de Iznájar, lugar donde solía cazar Juan, sonaran los trágicos disparos de escopeta.



Un tío de Juan Espina muestra el lugar donde fueron encontrados los cuerpos de la pareja. El mismo los tapó con una manta.



La madre de Juan asegura que era un hombre normal y no tenía nervios.



Ana María, una gran persona, podría estar embarazada.

Aunque se conocían desde hace muchos años, Ana María lloró desconsoladamente durante los tres que estuvieron reñidos. A su familia no le gustaba cómo era Juan



Los padres de Ana María no veían con buenos ojos a su futuro yerno.

Se desconocen los móviles que llevaron a la pareja de novios al suicidio

TRAGEDIA JUNTO AL PANTANO DE IZNAJAR

avanzado de Iznájar, en dirección a la localidad granadina de Lojar, la familia de Ana María Ortiz Espinar muestra también su desconsuelo.

En la desviación que conduce a esta aldea que esta sobre el mismo límite de las provincias de Córdoba y Granada, unas jóvenes que se identifican como amigas de la fallecida dicen que «si habla una persona buena y que no tuviera ningún fallo, era ella».

El padre ratifica esta apreciación: «Mi hija no se merecía esto.» En la casa se detecta un cierto am-

biente de que a la familia no le gustaba Juan Espinar. Una persona que llevaba años siendo novio de la hija desaparecida y por el que Ana María lloraba desconsoladamente durante los tres años que estuvieron peleados.

Una hermana nos dice que encontró rara a Ana María cuando se pasaron por Fuente del Conde a saludar al futuro matrimonio, antes de llegar a casa de sus padres, desde Córdoba. «Le dije que le traía dos tartas y ni las quiso ver.»

Aparte del sentimiento de dolor que embarga a las

dos familias, existen ciertos puntos oscuros en la historia.

El primero se centra sobre una versión que han difundido algunos medios impresos, que dan como un hecho la celebración del matrimonio civil el pasado viernes. Aunque el padre de Ana María confirma esta cuestión «porque, al menos, estaban sacando los papeles», el párroco de Iznájar ha señalado a *Diario 16 Andalucía* que él mismo había instruido el expediente para la celebración de la boda, negando la posibilidad de la unión civil.

Otro tema es que Ana María consintió que Juan la matase. Confirmando la noticia que este periódico anticipó ayer, no existen indicios de violencia en el lugar de los hechos. Otra versión, que no ha podido ser corroborada ante el continuo amparo en el secreto de la instrucción del sumario, señala que Ana María recibió un tiro por la espalda, primero, y otro en la cara, después.

Una tercera incógnita se centra en la desaparición de un cartucho de los tres que se dispararon. La Guardia Civil ha encontrado sola-

mente dos cartuchos en el cerro Manchel y un tercero sin disparar en la recámara de la escopeta repetidora propiedad de Juan Espinar; uno de los cartuchos disparados ha desaparecido.

Un posible móvil, según una persona allegada a la familia de la novia, se basa en la venganza que Juan habría descargado sobre Ana María por la pelea que duró tres años. Otro argumento para el hecho se refiere al posible embarazo de Ana María, ya que ambos convivían juntos alternativamente en las casas de las dos familias.